

Visiones de futuro de los jóvenes japoneses no queridos

Fred Polak "Imagen del futuro" asegura que una nación con una perspectiva de futuro positiva, prosperará, aunque las condiciones existentes no sean prometedoras. Japón fue la prueba para el mundo del lado positivo de esta teoría, mostrando su espectacular éxito económico tras la derrota de la Segunda Guerra Mundial. Japón ha probado, tristemente, que el lado negativo de la teoría también es real, luchando contra el estancamiento económico tras la burbuja económica que estalló a últimos de 1980. La razón principal de la situación actual de Japón puede atribuirse a la falta de una visión positiva del futuro. Este fenómeno también ha calado en la juventud de Japón. Este estudio examinará algunos de los factores sociales clave que han impactado en las perspectivas de futuro de los jóvenes y tratará de identificar un punto de inflexión para mejorar el futuro de Japón.

Palabras clave: Familia, comunidad, tradición, educación, mercado, amor.

Estudios de perspectivas

Uno de los supuestos fundamentales de los estudios del futuro es que el futuro no está ahí fuera para ser desplegado o descubierto, pero puede crearse con las intenciones y los actos de la gente (Bell, págs. 150-154). Igual de importantes y significativas que las acciones e intenciones de aquellos que lideran actualmente la sociedad son aquellas generaciones jóvenes que crearán la mayor parte del futuro.

Se han realizado muchos estudios acerca de las visiones del futuro que albergan los jóvenes y su actitud hacia el futuro. Haciendo referencia a algunos estudios en Australia, Eckersley (1997, págs. 243-249) muestra que los jóvenes se sienten impotentes sobre lo que ocurrirá en el futuro y suelen esperar a que los sucesos ocurran. Están preocupados por la creciente incertidumbre que traerá la tecnología. Son conscientes de que la tecnología no es neutra. Sus perspectivas de futuro se ven afectadas en particular por amplios cambios negativos que tienen lugar en el presente y por los valores de los adultos subyacentes a estos cambios (Eckersley, 2002). Australia 21 denuncia que los jóvenes se sienten relativamente indefensos al afrontar grandes problemas, aunque tengan un fuerte sentido de la responsabilidad de construir futuros positivos (Eckersley, 2007). Un modo de ayudar a que los jóvenes superen sus puntos de vista pesimistas sobre el futuro es el que propone Gidley, (1998) reseña un caso en Australia en el que la educación de Steiner ayuda a los estudiantes a mejorar su capacidad de imaginar futuros mejores y enfrentarse al futuro de una manera más positiva. Eckersley (2007) demuestra que los procesos estructurados que permiten el diálogo interdisciplinario e intergeneracional pueden conducir a la esperanza, a una sensación de posibilidad y a un interés en tomar medidas.

En el Reino Unido, Hicks (1996a) encuestó a jóvenes acerca de las características comunes de sus visiones del futuro. Evaluó el impacto de un taller de futuros sobre el sentimiento de desesperación de dichas personas y defendió la importancia de orientar las visiones del futuro de la gente joven. Hicks y Holden comparan y contrastan las perspectivas de futuro de adultos, de jóvenes, de hombres y mujeres, basándose en varios estudios hechos en países como Canadá, el Reino Unido, los Estados Unidos y Australia (Hicks, 1996b). Holden (2002) considera que a medida que los niños se hacen mayores tienden a perder optimismo sobre su futuro y comienzan a perder su confianza en qué serán capaces de lograr en el futuro. Ella subraya la importancia de alentar a los niños e involucrarlos en temas controvertidos, dentro de sus edades, para que puedan experimentar, discutir, debatir y escuchar varias caras de la historia.

Rubin (1998) observó las perspectivas de los jóvenes en Finlandia. Sus visiones de la sociedad y del mundo en el futuro son bastante difusas y parecen estar influenciadas por información procedente de los medios de comunicación. Argumenta que la educación debería tener un enfoque orientado a solucionar grandes problemas sociales y no a causarlos. Nováky (2000) y Hideg (2002) examinaron la orientación futura de los estudiantes universitarios y de secundaria en Hungría. Las visiones del futuro de dichos estudiantes se formaban según lo que prevalecía en los medios de comunicación, lo que resulta similar al estudio de Rubin en Finlandia. Nováky y Hideg mantienen que las escuelas todavía se centran en conocimientos y valores del pasado y que no dirigen a los jóvenes hacia el futuro.

Hutchinson (1996) examina exhaustivamente las perspectivas tanto del presente como del futuro, encajadas e implícitas tanto en los medios de comunicación como en los libros de texto de los colegios y los trabajos de los estudiantes. Hutchinson sostiene que debería haber numerosos enfoques alternativos para ayudar a los estudiantes a negociar su futuro, en lugar de dejarles aceptar irremediamente las visiones negativas predominantes como destino.

Aunque los estudios se llevaron a cabo, en su mayoría, en países occidentales, sus conclusiones no son ajenas a la realidad de los asuntos de los jóvenes de uno de los países asiáticos, Japón. Las noticias sobre la juventud en los medios de comunicación, a menudo no son alentadoras e informan de que muchos jóvenes en Japón se sienten impotentes, están inseguros acerca de su futuro, se sienten abrumados por la cantidad de información, y no pueden ver caminos alternativos para su futuro. Algunos de estos problemas en Japón se analizarán en la siguiente sección.

Encuestas de juventud

El Japan Youth Research Institute (JYRI) (Instituto de investigación de la juventud de Japón) ha realizado una serie de encuestas enfocadas a los jóvenes de Japón desde 1980 (1). Entre una variedad de preguntas en los cuestionarios prestaremos atención a aquellas relevantes para las perspectivas del futuro de los jóvenes y su conocimiento sobre sí mismos y comunidades más grandes.

Una encuesta llevada a cabo de 1998 a 1999 preguntó a 1.033 estudiantes de secundaria sobre la sociedad del siglo XXI. La proporción entre hombres y mujeres fue casi la misma. Las respuestas a las características positivas del siglo XXI pueden verse en la figura 1 (2).

(1) Aunque las mismas encuestas hechas en Japón se realizaron en un par de países más por los respectivos institutos de investigación en aquellos países que cooperaban con JYRI, esta sección se centrará principalmente en los resultados de Japón. Debido a la naturaleza internacional de estas encuestas, la "juventud japonesa" se analizó como una sola categoría de juventud. Por tanto, no se realizó un análisis exhaustivo sobre las diferencias entre los jóvenes japoneses en diferencias de género y diferencias entre adolescentes y jóvenes adultos. En futuras investigaciones en Japón, estas diferencias han de aclararse. Además, los enfoques multimétodo que combinan planteamientos cuantitativos y cualitativos tendrían valor para entender a los jóvenes de una Madera más completa. Un ejemplo de este enfoque multimétodo, véase Ono, Ryota. 2003. "Learning from young people's image of the future: a case study in Taiwan and the US." *Futures* 35(7): 737-758.

(2) Los datos de la encuesta pueden encontrarse en http://www1.odn.ne.jp/youth-study/research/21century/21_mnu.htm

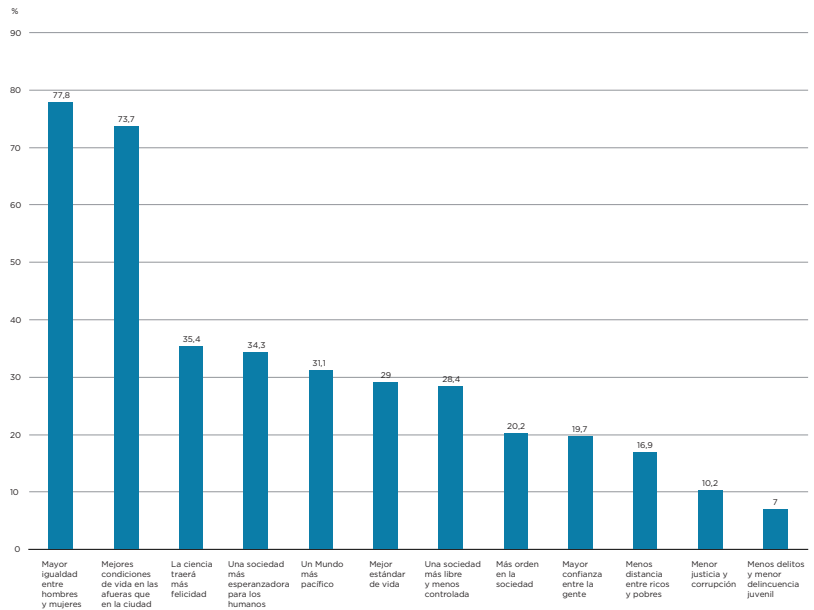


Figura 1. **Expectativas para el siglo XXI.**

Había sólo dos rasgos, “mayor igualdad entre hombres y mujeres” y “mejores condiciones de vida en las afueras que en la ciudad”, que el 70 por ciento de los estudiantes de secundaria japoneses previó que ocurriría. Las demás características fueron imaginadas por menos del 30 por ciento de ellos. La brecha entre las mayores expectativas de los dos rasgos y las expectativas mucho menores del resto de los rasgos es muy evidente en la figura 1. Esas características, junto con las relaciones humanas como “mayor confianza entre la gente”, “menos distancia entre ricos y pobres”, “menor justicia y corrupción”, y “menos delitos y menor delincuencia juvenil”, no se esperaba que sucedieran por la mayoría de los jóvenes.

En la otra encuesta realizada en el año 2000 participaron 884 estudiantes de segundo año de primaria y estudiantes de segundo año de secundaria. La proporción entre hombres y mujeres fue casi la misma. Había tres preguntas relativas a rasgos de la sociedad del siglo XXI. Las respuestas a estas preguntas se resumen en la figura 2 (3).

El primer rasgo, “una sociedad esperanzada para los humanos”, sugiere optimismo. Tan sólo el 34 por ciento de la juventud albergaba una visión tan optimista sobre el futuro. El segundo rasgo, “riqueza material pero pobreza mental”, implica una condición parcialmente negativa y el tercer rasgo, “empeoramiento de las condiciones ambientales y guerras”, se esperaba que sucediera en el siglo XXI por el 64 por ciento de los participantes. Las respuestas a estas preguntas indican una perspectiva un tanto pesimista de los jóvenes hacia el futuro.

En el año 2001, se realizó una encuesta a 1.250 alumnos de secundaria, de los cuales el 43 por ciento eran hombres y el 57 por ciento mujeres. En la encuesta, había un conjunto de afirmaciones que medía la autoevaluación de los participantes. Los resultados se presentan en la figura 3.

(3)
Los datos de la encuesta pueden encontrarse en <http://www1.odn.ne.jp/youth-study/research/shinsennen/tanjyuni.htm>

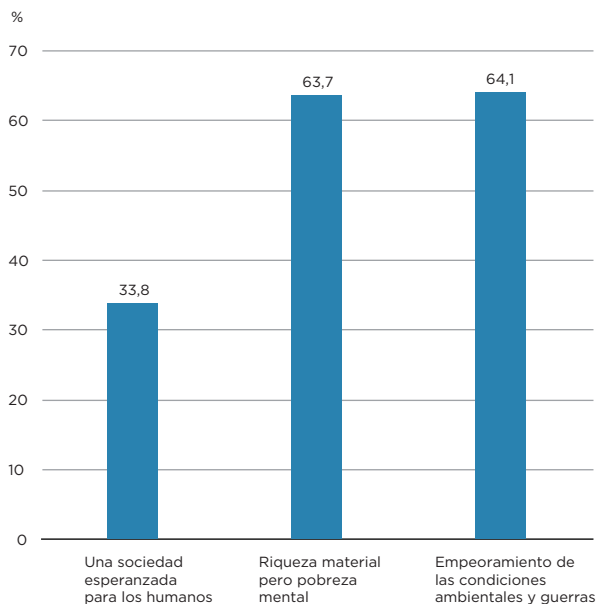


Figura 2. **Tres rasgos del siglo XXI.**

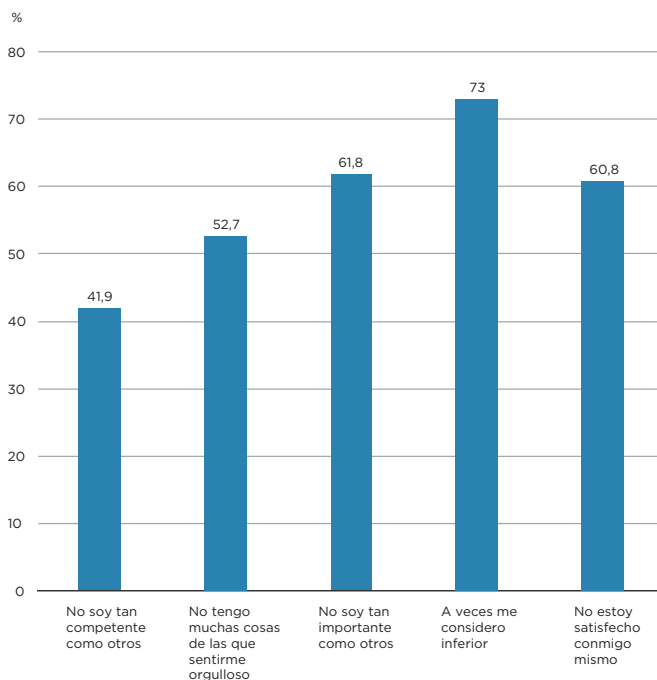


Figura 3. **Autoevaluación de los jóvenes.**

Las cuatro afirmaciones de la izquierda hacían a los jóvenes compararse con otros. Sus respuestas muestran que no se valoraban o no podían valorarse mucho a sí mismos. Además, el 61 por ciento de los jóvenes dijo que no estaba satisfecho con sí mismo.

Estudios recientes del JYRI muestran que las visiones de futuro de los jóvenes y su comprensión de sí mismos y de sus grandes comunidades no ha mejorado mucho desde la última encuesta (4). Se realizó una encuesta internacional de la juventud en Japón, EEUU, China y Corea del Sur de septiembre a noviembre del 2011. El número de estudiantes de secundaria encuestados en Japón, EEUU, China y Corea del Sur fue 2.458, 1.032, 2.235 y 2.292 respectivamente. Había una pregunta en la que se les hacía elegir lo que más valoraban entre 14 cosas. La figura 4 muestra el porcentaje de estudiantes que incluyeron esas 5 cosas entre sus preferidas.

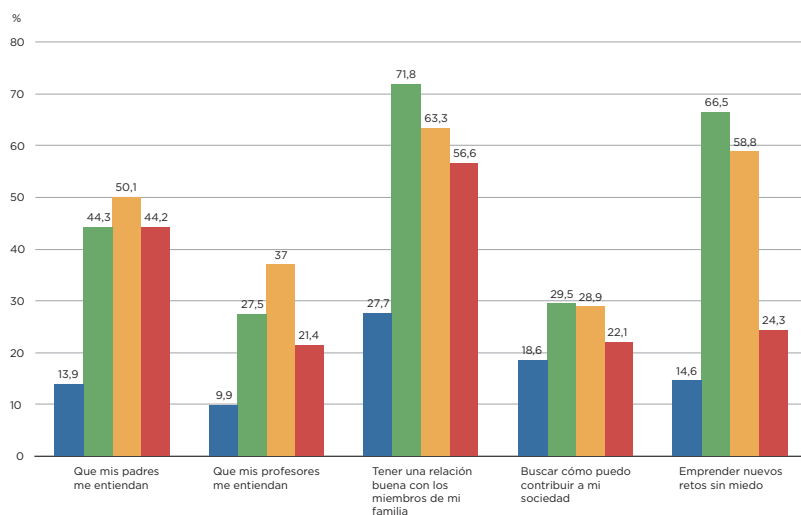


Figura 4. Las cinco cosas más valoradas por la juventud.

Las tres opciones de la izquierda, “que mis padres me entiendan”, “que mis profesores me entiendan”, y “tener una buena relación con los miembros de mi familia”, tienen que ver con la cercanía de personas cercanas a los estudiantes. En la figura, es evidente que si comparamos, el porcentaje de estudiantes japoneses es el más bajo en estas tres valoraciones. En cuanto a la relación con la sociedad, el porcentaje de estudiantes japoneses también es el más bajo. La actitud conservadora de los estudiantes japoneses puede verse en el gráfico de barras a la derecha de la tabla. En general, la figura 4 muestra cómo los estudiantes japoneses no valoran tanto aquellas cosas que estudiantes de otros países por lo general valoran.

Las encuestas anteriores muestran que la juventud en Japón tiene unas perspectivas más bien pesimistas acerca de la sociedad futura y de su propio potencial. ¿Por qué no pueden ver un futuro más positivo? ¿Por qué no pueden gustarse más? Aunque es fácil atribuir este tipo de problemas juveniles, asociados al futuro, a su inmadurez o su personalidad, esta atribución no esclarecerá las verdaderas causas de los problemas. Estos problemas necesitan examinarse en un contexto más amplio. En las siguientes secciones, estudiaremos algunos factores sociales clave que han influido en la juventud japonesa y en sus perspectivas de futuro.

(4)
Los datos de la encuesta pueden encontrarse en <http://www1.odn.ne.jp/youth-study/research/index.html>

Comunidad y familia

De 1960 a 1980, en Japón prevaleció el paradigma de un alto crecimiento económico. El gobierno, la industria y el público promovían y apoyaban valores como el trabajo duro, las soluciones tecnológicas y la alta productividad. Como resultado, la economía progresó mucho. Un efecto secundario fue que estaban tan ocupados con su propio éxito económico que no se preocuparon de los débiles. Marks (1999) sostiene que la indiferencia del gobierno hacia el débil se vuelve contagiosa para el público. Los jóvenes son parte de esos débiles. Anterior a este período de tiempo, los adultos asumían y realizaban su responsabilidad de educar y cuidar a los jóvenes de la comunidad para que la juventud mantuviese y mejorara la comunidad en el futuro. Cuanto más se priorizó el crecimiento económico, más rápido empezó a desaparecer ese papel por parte de los adultos. La distancia entre el mundo de los adultos y el de los jóvenes ha estado creciendo desde entonces.

Takahashi y Shimoyamada (1995) sostienen que el rápido crecimiento económico de 1960 a 1970 en Japón, provocó la separación de muchas tradiciones. A medida que la gente descubría que podía obtener mayores ingresos trabajando en lugares fuera de sus comunidades, estas perdieron el atractivo para los residentes como lugar elegido para trabajar. Mientras que los mayores se quedaban en dichas comunidades, las generaciones más jóvenes progresivamente establecieron sus hogares en nuevas y desarrolladas ciudades que resultaban más convenientes para ellos a la hora de desplazarse a sus lugares de trabajo. Sin embargo, era obvio, que esas recién movidas familias nucleares carecían de raíces en la nueva comunidad, que habrían crecido de manera natural si hubieran nacido y se hubieran criado allí. De esta manera, el tradicional lazo que unía a la comunidad y la familia comenzó a desvanecerse, y el mundo familiar terminó convirtiéndose en un mundo independiente, aislado, de cierta manera, de la comunidad. Mita (2006) explica que la comunidad tradicional solía intercambiar no sólo bienes y servicios, sino también amor. Al dejar atrás dicha comunidad, las nuevas generaciones perdieron sus hogares de vida y de amor.

Los jóvenes aprenden una variedad de valores heredados en la comunidad y en la sociedad. Construyen y desarrollan sus propios valores observando cómo los suyos progresan con los valores atesorados en una comunidad más grande. Cuando la comunidad deja de ser ese lugar, los valores de los padres influyen al niño mucho más, ya que representan los valores de los adultos en la sociedad.

La mayoría de padres en Japón mantienen la creencia de que dar a su hijo la mejor educación es la clave para garantizar su felicidad, tienden a animar al niño a estudiar por su propio éxito. Como resultado, los padres limitan el papel del niño a estudiar por un buen futuro personal y consideran otros papeles en la familia y en la comunidad como poco importantes. Al estar influenciado por este valor de priorizar el éxito personal, el niño se vuelve enormemente egocéntrico y fracasa a la hora de adquirir valores como la responsabilidad, la cooperación y la diligencia, todos ellos necesarios para un miembro prudente de la sociedad (Takahashi y Shimoyamada, 1995). Los conceptos de comunidad y sociedad se vuelven tan abstractos que el niño pierde la oportunidad de llevar a cabo su papel de mantener y mejorar el lazo social y del orden a través de su vida diaria (Sengoku, 1997).

En la comunidad tradicional de Japón, los niños estaban ocupados con dos tareas. La primera era proporcionar la mano de obra necesaria para su familia. Tener hijos repartía a partes iguales una pequeña parte de la casa entre la familia, les ayudaba a aprender no sólo responsabilidad, cooperación y diligencia, sino también a disfrutar. La segunda era jugar con niños del vecindario, de distintas edades, casi cada día. Tenían peleas y discrepancias a diario, pero a la vez, adquirían habilidades y conocimientos de no enfadarse mucho para poder jugar juntos de nuevo. Ha habido muchos arrozales, parcelas y espacios abiertos en la comunidad, y dichos espacios han sido importantes zonas de juego para los niños. Sin embargo, el progreso de las casas, edificios, fábricas, centros comerciales y carreteras como manera de modernizar la comunidad, se llevó la mayoría de zonas de juego y crecimiento de los jóvenes en la comunidad.

La interacción y el cuidado de los adultos en el vecindario y jugar con los amigos fuera ya no son cosas comunes entre los niños. Además, muchas de las responsabilidades y papeles de los niños en casa ya no se requieren. Kurth-Schai (1991) sostiene que los niños suelen sentir que se les impide contribuir a su sociedad. No se espera que la juventud en Japón lo haga. El papel principal que se le deja a la juventud es estudiar duro para conseguir un buen trabajo en una organización estable para garantizar sus vidas en el futuro.

Educación

También ha cambiado la naturaleza de la educación escolar. La mayoría de los padres cree que la oportunidad de que sus hijos encuentren un trabajo en una gran organización será mayor si entra en una universidad prestigiosa. La trayectoria en dicha organización se considera un hecho clave para la felicidad personal. La transmisión de esta creencia y el estímulo para que sus hijos consigan mejores calificaciones en la escuela se ha convertido en el papel principal de los padres, especialmente el de la madre. Como respuesta a las expectativas de los padres, los colegios han cambiado. Las escuelas secundarias compiten entre ellas para ayudar a que más estudiantes entren en mejores institutos, y los institutos tratan de hacerse respetar forzando cada vez a más graduados a entrar en mejores universidades. Las escuelas ya no se evalúan por la calidad de los graduados, sino por el número de graduados que logran acceder a una educación superior.

Surgió un indicador estadístico, llamado "*Hensachi*", como una medida mejor y más efectiva a la hora de valorar en las escuelas cuán inteligente era un estudiante. *Hensachi* muestra en qué rango está un estudiante dentro de un grupo de estudiantes de la misma edad. Cuanto mayor sea el rango *Hensachi* de un estudiante, mayor la probabilidad de que el estudiante pueda ir a una escuela mejor o más prestigiosa.

Hensachi recuerda siempre al estudiante que está compitiendo con otros estudiantes, no sólo de su propia escuela, sino de muchas otras. Kadowaki (2003) argumenta que el *Hensachi* hace que algunos estudiantes tengan un gran sentido de superioridad y que otros sufran un innecesario sentido de inferioridad. Sostiene que el *Hensachi* rompe el sentimiento de unidad y solidaridad que solía inundar las escuelas. Takeuchi (1999) declara que un estudiante acepta su *Hensachi* como el marcador más importante de su potencial, incluso aunque sólo sea un valor estadístico.

La confianza en el *Hensachi* como marcador efectivo de la inteligencia de los estudiantes ha crecido en lugar de desvanecerse. El *Hensachi* no sólo ha cambiado el ambiente en la escuela de cooperación a competición, sino que también ha presionado a la mayoría de padres a llevar a sus hijos a escuelas privadas complementarias, después de la escuela, varios días a la semana. Esos padres consideran que las escuelas diurnas no hacen a sus hijos lo suficientemente competitivos. Las escuelas complementarias son atractivas porque enseñan a los niños habilidades y conocimientos para subir en la escala *Hensachi*. Los estudiantes inteligentes solían ser muy trabajadores. Eran modelos de conducta y admirados por los demás porque el trabajo duro es una de las virtudes del ser humano. Takeuchi (1999) sostiene que los estudiantes inteligentes en la escala de *Hensachi* ya no son admirados por otros estudiantes ya que sólo son buenos en dominar las habilidades que enseñan en las escuelas complementarias. De esta manera, el *Hensachi* ha borrado los modelos a seguir en la escuela.

La educación en Japón hasta el instituto se centra en proporcionar a los estudiantes los conocimientos y habilidades necesarias para aprobar los exámenes de ingreso a las universidades. Los jóvenes aprenden en la escuela hechos y teorías del pasado y del presente, pero no incluyen conocimientos sobre el futuro. En las escuelas de Japón no se fomenta la orientación sobre el futuro de los jóvenes, como perspectivas o sus papeles en el futuro, al igual que otros países (Hideg y Nováky, 2002; Holden y Cathie, 2002). Cuando se incorpora la dimensión del futuro en el conocimiento, uno puede ver mejor el significado del conocimiento y se puede tener una mejor comprensión de su propio papel en el futuro (Ono, 2003). Sin la dimensión futura, no es fácil para los jóvenes ver como pueden poner en práctica el conocimiento en el futuro.

Slaughter (2002) afirma que las escuelas no se preocupan mucho por los seres humanos, ni por la sociedad ni el futuro, por el contrario, su atención se centra en el poder, el control, la economía y la eficiencia. Hicks y Holden (1995) aseguran que con el fin de ayudar a los jóvenes a tener perspectivas positivas del futuro y a dar forma a esas perspectivas, las escuelas necesitan proveer a los estudiantes de una sustancia que sirva de semilla de esas perspectivas. En la educación en Japón ocurren problemas similares. Sengoku (1997) critica que las escuelas en Japón se centran casi en su totalidad en estar al cargo de los estudiantes y pierden de vista su misión educativa de qué tipo de personas aspiran a enviar a la sociedad.

Mercado

Miyamoto (2002) analiza que la estructura de la industria en Japón ha variado progresivamente, de estar orientada a la producción, a hacer énfasis en el consumo desde los años 80. Las antiguas compañías lideraban el mercado mediante la introducción de productos y servicios. Se esforzaban en hacer productos de calidad de manera masiva. El arduo trabajo de los obreros era muy apreciado. En compañías posteriores, el papel protagonista cambió hacia los consumidores. Su deseo de comprar no sólo mayor calidad sino productos y servicios individuales hechos a medida, se ha convertido en uno de los factores económicos más fuertes. Como consecuencia, Marks (1999) argumenta que gradualmente ha ido surgiendo una población que propaga sin cesar, y que ya no es capaz de frenar, su deseo de más y mejor. Al margen de la edad, siempre y cuando un individuo tenga un fuerte poder

adquisitivo para bienes y servicios, estará bien valorado en el mercado. Mamada (2000) llama a esas personas “gente orientada al consumo.” Un mayor consumo y gasto es el nuevo y apreciado papel de la gente en dicho mercado. No pasó mucho tiempo hasta que el mercado empezó a ver en la juventud un grupo muy lucrativo de consumidores. Aunque los jóvenes no ganan mucho dinero por ellos mismos, sus padres les proporcionan el dinero, como si los padres consideraran que cubrir las necesidades materiales de sus hijos fuera una demostración de su amor por ellos.

Una sociedad valora a sus miembros cuando estos contribuyen a la sociedad. En la sociedad actual en Japón, el consumo económico se ha convertido en el principal medio de contribución. Los padres contribuyen a la sociedad con su trabajo y a cambio ganan un sueldo. Este sistema no ha cambiado durante décadas. Lo que ha cambiado drásticamente es la relación entre la juventud y el mercado. En el pasado, la mayor parte de las compras las realizaban los padres, y tenían como fin mejorar su nivel de vida. Los niños poco tenían que decir con respecto a las decisiones de compra de la familia. Sin embargo, una vez alcanzado un cierto nivel de vida satisfactorio, cada vez mayor parte del sueldo de los padres empezó a circular en manos de sus hijos. Ahora, los niños que reciben parte de los ingresos de sus padres pueden gastarlo en materiales, servicios y ocio bajo su propio criterio. El sentido del equilibrio entre ingresos y gastos ayuda a la persona a controlar sus actividades comerciales. Si el niño recibe dinero sin mucho esfuerzo y es bien acogido y bien servido por el mercado, pierde la oportunidad de desarrollar dicho sentido del equilibrio.

La elevada tasa de posesión de un teléfono móvil por parte de la juventud en Japón ejemplifica la falta de ese sentido. Una encuesta hecha a 2.614 jóvenes en 2012 mostró que el 18 por ciento de los estudiantes de escuela primaria, el 47 por ciento de los estudiantes de escuelas secundarias, y el 96 por ciento de estudiantes de instituto, en las principales ciudades en Japón tenía su propio teléfono móvil (5). Aunque el cargo mensual del servicio de telefonía móvil no es muy barato, el número de usuarios jóvenes ha aumentado constantemente. Y también lo está haciendo el número de jóvenes con teléfonos inteligentes. La mentalidad única de los japoneses de que tienes que tener las mismas cosas que tus amigos o colegas para ser aceptado por ellos ha sido llevada al punto de que incluso los jóvenes que no tienen ingresos regulares también tienen su propio teléfono. Sin embargo, una vez tienes uno, no tiene fin. Si sale un nuevo servicio para el teléfono, es cuestión de tiempo que alguno de tus amigos lo consiga. Después, solo es cuestión de tiempo que tu también lo tengas. Y este círculo de consumo es exactamente lo que al mercado le encanta ver.

En resumen, lo que los adultos, padres incluidos, han causado en la juventud es: privarlos de sus áreas para jugar; reducir las oportunidades de que los jóvenes crezcan en la comunidad; hacer que la juventud persiga su propia felicidad compitiendo con otros; y, dejarles demandar la libertad de ser un buen consumidor en el mercado. Casi han dejado de criar a los jóvenes como miembros sensibles de la sociedad. Como afirma Gidley (2002), la juventud se queda sin rumbo en su orientación social, sin el pegamento necesario de la sociedad. Se ha dejado a los jóvenes el papel económico de gastar dinero como el último y más valioso pegamento en la sociedad de Japón.

(5)
<http://benesse.jp/blog/20121004/p2.html>.

Una zona pequeña y confortable

La relación entre la juventud y la sociedad mencionada anteriormente han determinado de manera considerable las características de los jóvenes en Japón. Alfred Adler en Morotomi, (2002) considera que el sentimiento de pertenencia es significativo para todos los miembros de la comunidad. Ese sentimiento ayuda al individuo a confirmar que es una parte valiosa de la comunidad, de la misma manera que la comunidad es valiosa para él. Sin ese sentimiento, el individuo es incapaz de reconocer el sentido único de su existencia. Brunstad (2002) mantiene que una generación nueva necesita a alguien junto al que caminar que le muestre esperanza. Desafortunadamente, la mayoría de jóvenes en Japón no tiene tal mentor y queda solo en la sociedad. La juventud interpreta esta realidad como una falta de amor hacia ellos y se vuelven irritables y se preocupan por ello (Mita, 2006).

El espectacular éxito económico desde los años 60 y las consecuencias de la burbuja estallaron ya entrados en los años 80, e impactaron en la perspectiva de futuro de la juventud en Japón. En muchos países, la prosperidad económica se persigue como el objetivo nacional más importante. Japón alcanzó el objetivo como uno de los mejores corredores del mundo. Aunque la estructura económica que Japón había construido pudiera verse como modelo ideal por otros países, ahora resulta claro que se fundó sobre numerosas imperfecciones y publicidad sobre la dirección futura. Cuando la burbuja económica reventó finalmente, todos esos defectos se revelaron. Desde entonces, al lidiar con esos problemas uno por uno, Japón no ha podido establecer un objetivo futuro para la nación. La razón por la que la economía de Japón se ha estancado durante más de dos décadas, se puede atribuir casi en su totalidad a la falta de una nueva dirección futura de la nación.

Cuando la sociedad, como conjunto, no tiene su meta común, un estado de ánimo que no conduce a ninguna parte afecta a los jóvenes. Podría parecer que prefieren una vida fácil a una vida de trabajo duro. Eligen disfrutar del presente en lugar de trabajar para el futuro. En una encuesta internacional, un promedio del 34 por ciento de los jóvenes se comprometió a trabajar duro en el futuro, sólo el 19 por ciento de la juventud de Japón estuvo de acuerdo con esto (Nakasato y Matsui, 1999). Nakasato y Matsui (1999) sostienen que la juventud en Japón no sabe mucho de satisfacción mental y placer, tan sólo continúan buscando la satisfacción material en el presente.

Hatou (2003) describe a las últimas seis generaciones de jóvenes desde 1950 de la siguiente manera: la generación nacida a finales de los años 50 afrontó el fracaso del movimiento de protesta estudiantil y perdió oportunidades adicionales de actuar en base a un planteamiento idealista; la generación nacida a principios de los años 60 comenzó a ser liberada de varios lazos y relaciones sociales, el “yo” en lugar de sociedad y la “vida diaria” en lugar de profesión se convirtieron en las principales preocupaciones para ellos; las generaciones nacidas a finales de los 60 y principios de los 70 dieron por sentado la abundancia y eso les hizo perder oportunidades de formarse para crear mejores condiciones; la generación nacida a finales de los 70 mantuvo la actitud nihilista de que el trabajo duro no lleva a ningún sitio, tras haber experimentado el estado de ánimo de la sociedad a través de la burbuja económica de finales de los 80, y perdió su confianza en las normas sociales de entonces; a la generación nacida a principios de los 80, que pasó su adolescencia durante la larga recesión

económica, se le hizo difícil ver esperanza en la sociedad, y comenzó a confinarse en pequeños y cómodos grupos aislados de la sociedad.

Hatou (2003) es crítico acerca del presente de la juventud en Japón. Apunta que aquellos jóvenes que dejaron fácilmente de salir, se niegan a aceptar la norma social, permanecen cómodamente en un pequeño círculo de amigos, y no respetan el ser trabajador. Hatou argumenta que un joven tan sólo puede establecer su identidad al socializar, interactuando con otros en la sociedad. Una vez la persona reconoce su identidad, esta comienza a esforzarse más por mejorar. De lo contrario, el ego de la persona continúa creciendo.

Nakasato y Matsui (1999) mantienen que una de las debilidades de la juventud en Japón es su comunicación pobre con otros. Los jóvenes saben que no han ensayado sus habilidades comunicativas, por tanto, tratan de evitar el contacto con los demás tanto como les sea posible. Esto, a su vez, les permite seguir centrándose en sus propios asuntos.

Una de las condiciones sociales cruciales que ha empeorado desde los años 50 en Japón, es la separación de la familia y los jóvenes de su contexto local. Cuanta más materia obtienen del mercado, menos aprecian la importancia de los demás en su vida. Cuantas menos oportunidades de interactuar con otras personas, más egocéntricas se vuelven sus normas y sus valores. Como resultado, la familia y la juventud prefieren vivir de manera cada vez más independiente de su comunidad.

Para los jóvenes, la separación no tiene porqué suponer algo negativo. En cambio, puede considerarse una condición favorable ya que les permite sentirse libres para hacer lo que les gustaría hacer en su propio beneficio. El mercado ha manipulado con éxito a los jóvenes, haciéndoles creer que el consumo de bienes y servicios es la manera más fácil de sentir felicidad en sus vidas. Cada vez están más valorados el concepto de mercado y los conceptos que este engloba, como la competición y la supervivencia, la gente tiende a olvidarse de que la sociedad debería asegurar un espacio cooperativo para todas las personas.

La falta de participación en la sociedad, al margen de lo económico, ha debilitado el interés de los jóvenes por la sociedad. Puede que ellos vean y oigan lo que ocurre por la televisión o la radio, pero esas noticias tan sólo son información pasajera para ellos. Raramente prestan atención a la conexión de un tema con otro mayor u otro más profundo. Y como los medios de comunicación suelen informar de más noticias negativas que positivas, es difícil para los jóvenes considerar el mundo en el que viven como un lugar atractivo y seguro. Por tanto, su indiferencia hacia la sociedad nunca cambia y les hace poseer poca motivación para aprender con atención acerca de su propia sociedad.

Un cuadro de los problemas en Japón

Para comprender mejor las relaciones entre los temas tratados en anteriores secciones, usaremos la estructura de cuatro capas: Análisis Causal Estratificado (CLA). El CLA es un método crítico sobre el futuro, y es útil para comprender las relaciones horizontales y verticales de un problema con otros problemas (Inayatullah, 1998, 2002a, 2002b, 2004). La figura 5 presenta varios problemas relacionados con los jóvenes japoneses en cuatro capas, que son: la letanía, la causa social, la visión del mundo y el mito.

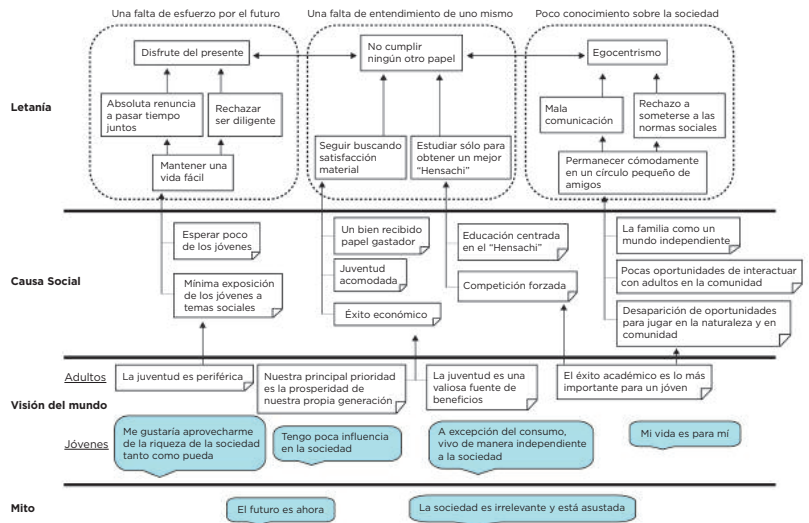


Figura 5. **Problemas relacionados con la juventud japonesa.**

En la capa de la letanía, vemos tres grupos de fenómenos que influyen en el alcance y la naturaleza de la visión del futuro de la juventud y sus actitudes hacia el futuro.

El primero de ellos, denominado “una falta de esfuerzo por el futuro”, deriva de una de las visiones del mundo de los adultos, “La juventud es periférica”. Los adultos con esta visión del mundo dan por hecha la exclusión de la juventud en los procesos de toma de decisiones y/o discusiones de temas importantes en la familia, escuela, comunidad, y nación. Al estar excluido en estas cuestiones que requieren intrínsecamente un pensamiento a largo plazo, los jóvenes pierden la oportunidad de ampliar su estructura de pensamiento para el futuro, y como resultado, su perspectiva se mantiene miope. Además, el sentimiento de ser excluido es probable que empuje a la juventud lejos, a su pequeño mundo y los promueva a perseguir sus necesidades individuales. La idea del futuro se vuelve distante de su vida diaria, aquí es cuando emerge en sus mentes la visión del mundo, “me gustaría aprovecharme de la riqueza de la sociedad tanto como pueda”.

El segundo fenómeno, denominado “una falta de entendimiento de uno mismo”, tiene su origen en las visiones del mundo adultas, “nuestra principal prioridad es la prosperidad de nuestra propia generación” y “la juventud es una valiosa fuente de beneficios”. Estas visiones del mundo degradan a la juventud como un simple medio para alcanzar la meta adulta de ser más rico y manipular a los jóvenes para que crean que el valor del gasto y el consumo en el mercado es más que necesario. Al mismo tiempo, la visión del mundo, “el éxito académico es lo más importante para un joven”, dicta que la juventud debería proponerse subir su “*Hensachi*” como objetivo educativo en la escuela. El problema de estas tres visiones del mundo y los sistemas económicos y educativos resultantes, como se muestra en la capa de la causa social en la figura 5, es que nunca se proporciona a la juventud una comprensión holística de lo que un individuo en la sociedad puede hacer por la sociedad. Jugar papeles económicos y académicos nunca ayudará a que los jóvenes reconozcan lo importantes que son para otros en la sociedad.

Como resultado, la juventud progresivamente asume la visión del mundo “tengo poca influencia en la sociedad” y “a excepción del consumo, vivo de manera independiente a la sociedad”, tal y como se presenta en la parte inferior de la capa de la visión del mundo en la figura.

El tercer fenómeno de la capa de la letanía, denominado “poco conocimiento sobre la sociedad”, es una consecuencia natural de la realidad de que los jóvenes están marginados, además de privados de poder ayudar a la gente en la sociedad. En estas circunstancias, los jóvenes no tienen otro remedio que aceptar la visión del mundo “mi vida es para mí”, para justificar el significado de la existencia.

Subyaciendo a las visiones del mundo de la juventud, representado en la parte inferior a la capa de las visiones del mundo, quedarían mitos como “el futuro es ahora” y “la sociedad es irrelevante y está asustada”. Cuando el futuro pierde su posición, domina el presente. Sería difícil que alguien albergara perspectivas positivas del futuro de su comunidad, nación y del mundo si resultaran lugares extraños para ellos. Esto es lo que les sucede a los jóvenes de Japón. La idea de sociedad es demasiado abstracta, distante e irrelevante para ellos para ser objeto de su imaginación. Dado que no somos capaces de darnos cuenta de lo que no imaginamos, la indiferencia de la juventud hacia su sociedad es el problema fundamental del futuro de Japón.

Perspectiva y amor

El deterioro del crecimiento sano y de las perspectivas del futuro de los jóvenes progresaba imperceptiblemente mientras Japón estaba ocupado en la búsqueda de la expansión económica, y empeoró cuando Japón entró en la actual recesión económica de principios de los 90. Muchos de los problemas urgentes relacionados con jóvenes en Japón parecen provenir en mayor o menor medida de tal deterioro.

Los adultos con las visiones del mundo que se muestran en la figura 5 están demasiado ocupados con su perspectiva egocéntrica como para cuidar el lugar y los roles de la juventud en la sociedad. Están ansiosos por usar a los jóvenes en su propio beneficio. Esta actitud, llamada “Yoismo” adulto, es frecuente en Japón. Enfrentándose a esta actitud, la juventud sospecha de los adultos y de la sociedad que dirigen. La sospecha lleva a la juventud a mantenerse indiferente con la sociedad, a estar menos informados sobre ella, y a temerla. Mau (1967) descubrió en su estudio sobre los tomadores de decisiones en Jamaica, que aquellos que sabían menos sobre los problemas en curso y sobre sus causas eran más propensos a tener una visión pesimista sobre el futuro. Las perspectivas negativas de la sociedad futura que albergan los jóvenes japoneses pueden ser el reflejo y una extensión de su miedo hacia la sociedad actual.

Las cuatro visiones del mundo de los adultos presentada en la figura 5 parecen mostrar que los adultos ven a los jóvenes como un grupo separado, diferente a ellos y podría significar que los adultos ven a los jóvenes como un objeto de su control. Los adultos tratan de encajar a la juventud en los sistemas industrial y educativo que ellos han desarrollado, la juventud siente que están siendo cada vez más forzados a seguir las perspectivas de los adultos. En esta circunstancia, lo que los corazones de los jóvenes probablemente sienten es que no son muy queridos. Mientras los adultos

juzgan, utilizan y dirigen a la juventud en muchos sentidos, lo que estos realmente quieren y necesitan es una confirmación de que son queridos por los adultos como miembros importantes de su comunidad. Ya que ese deseo juvenil no se cumple, los jóvenes están pasando momentos difíciles para encontrar el significado de sus vidas. No se sienten abrazados por algo grande. Se sienten desatados. Para tratar este problema y buscar seguridad alternativa, eligen ir con otros jóvenes, desafortunadamente desatados también. Juntarse con otros y estar de acuerdo con estos, sin embargo, disminuye las oportunidades de que uno mismo encuentre y establezca su propia identidad. Y sin entender tu identidad, no serás capaz de ver esperanza en el futuro ni tener una visión positiva del futuro.

Ninguna sociedad puede formarse sin la cooperación de otros, y la juventud es una parte muy importante para la cooperación. El centro de toda visión positiva del futuro no es ni la tecnología ni los sistemas sociales, sino una sólida relación con los miembros de la familia y con una comunidad más grande. Cuando los adultos fomenten dicha relación, los jóvenes experimentarán y disfrutarán la sensación real de estar integrados y ser queridos.

Ha habido muchas discusiones sobre como corregir la problemática juvenil en Japón. Esas discusiones, sin embargo, no han reconocido el hecho de que los jóvenes crecen bajo la influencia fuerte, no sólo de lo que los adultos hacen intencionadamente, sino también inconscientemente. Por tanto, es crucial que los adultos se miren a sí mismos, reconozcan y se enfrenten a las consecuencias negativas que sus visiones del mundo sin amor han causado en los jóvenes. Cuando lo hagan, entonces la naturaleza de las perspectivas de futuro de los jóvenes y la dirección del futuro de Japón empezarán a cambiar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BELL, W.** (1997). "Foundations of Futures Studies, Volume 1". New Brunswick, U.S.A.: Transaction Publishers.
- BRUNSTAD, P.** (2002). "Longing for Belonging: Youth Culture in Norway" in Gidley J., Inayatullah, S. (eds.), "Youth Futures: Comparative Research and Transformative Visions". Westport, U.S.A.: Praeger.
- ECKERSLEY, R.** (1997). "Portraits of Youth." *Futures*. 29(3), 243-249.
- ECKERSLEY, R.** (2002). "Future Visions, Social Realities, and Private Lives: Young People and their Personal Well-being" Gidley J., Inayatullah, S. (eds.), "Youth Futures: Comparative Research and Transformative Visions". Westport, U.S.A.: Praeger. pp. 31-41.
- ECKERSLEY, R.** (2007). "Generations in Dialogue about the Future: The hopes and fears of young Australians". Australian Youth Research Centre of University of Melbourne and Australia 21.
- GIDLEY, J.** (1998). "Prospective Youth Visions through Imaginative Education." *Futures*. 30(5), 395-408.
- GIDLEY, J.** (2002). "Global Youth Culture: A Transdisciplinary Perspective" in Gidley J., Inayatullah, S. (eds.), "Youth Futures: Comparative Research and Transformative Visions". Westport, U.S.A.: Praeger.
- HATOU, R.** (2003). "Wakamonono Real (Real Youth)". Tokyo: Nipponn Jitsugyou Shuppan.
- HICKS, D. y HOLDEN, C.** (1995). "Visions of the Future: Why We Need to Teach for Tomorrow". London: Trentham Books.
- HICKS, D.** (1996a). "Retrieving the Dream". *Futures*. 28(8), 741-749.
- HICKS, D.** (1996b). "A Lesson for the Future: Young People's Hopes and Fears for Tomorrow". *Futures*. 28(1), 1-13.
- HIDEG, E. y NOVÁKY, E.** (2002). "The Future Orientation of Hungarian Youth in the Years of the Transformation" in Gidley J., Inayatullah, S. (eds.), "Youth Futures: Comparative Research and Transformative Visions". Westport, U.S.A.: Praeger.
- HOLDEN, C.** (2002). "Citizens of the New Century: Perspectives from the United Kingdom" in Gidley J., Inayatullah, S. (eds.), "Youth Futures: Comparative Research and Transformative Visions". Westport, U.S.A.: Praeger.

- HUTCHINSON, F.** (1996). "Educating Beyond Violent Futures". London: Routledge.
- HUTCHINSON, F.** (2002). "Cultural Mapping and Our Children's Futures: Decolonizing Ways of Learning and Research" in Gidley J., Inayatullah, S. (eds.), "Youth Futures: Comparative Research and Transformative Visions". Westport, U.S.A.: Praeger.
- INAYATULLAH, S.** (1998). "Causal Layered Analysis: Post-structuralism as Method." *Futures*. 30, 815-29.
- INAYATULLAH, S.** (2002a). "Layered Methodology: Meanings, Epistemes and the Politics of Knowledge." *Futures*. 34, 479-91.
- INAYATULLAH, S.** (2002b). "Questioning the Future: Futures Studies, Action Learning and Organizational Transformation". Taipei, Taiwan: Tamkang University.
- INAYATULLAH, S.** (2004). "Causal Layered Analysis: Theory, Historical Context, and Case Studies." Proceedings of the International Asia-Pacific Course in Futures Studies and Policymaking. Taipei, Taiwan: Tamkang University.
- KADOWAKI, A.** (2003). "Kodomono Shakairyoku (Social Power of Children)". Tokyo: Iwanami Shinsho.
- MAMADA, T.** (2000). "Shouhi Shakairon (Sociology of Consumption)". Tokyo: Yuuikaku Publishing
- MARKS, T.** (1999). "Tondemonai Hahaoyato Nasakenai Otokono Kuni Nippon (Absurd Mothers and Pitiabale Men in Japan)". Tokyo: Soushi Publishing.
- MAU, J. A.** (1967). "Social Change and Images of the Future". Cambridge: Schenkman.
- MITA, M.** (2006). "Shakaigaku Nyuumon (Introduction to Sociology)", Tokyo: Iwanami Publishing.
- MIYAMOTO, M.** (2002). "Wakamonoga Shakaiteki Jakushani Tenrakusuru (The youth are Becoming Social Weakens)". Tokyo: Yousen Publishing.
- MOROTOMI, Y.** (2002). "Frankl Shinnrigaku Nyumon: Donnatokinmo Jinseiniha Imigaaru (Introduction to Frankl Psychology)". Tokyo: Cosmos Library.
- NAKASATO, Y. y MATSUI, H.** (1999). "Nipponno Wakamonono Jakutenn (Weakness of Youth in Japan)". Tokyo: Mainichi Newspaper.
- NOVÁKY, E. y HIDEG, E.** (2000). "Factual and Methodological Experience Probing Future Orientation in Modern and Late Modern Societies, especially the Case of Hungary" in Nováky, E., Kristóf, T. (eds.), "The Youth for a Less Selfish Future". Papers of the I. Budapest futures course. Department of Futures Studies, Budapest University of Economic Sciences and Public Administration.
- ONO, R.** (2003). "Helping Students Realize Their Full Potentials: Teaching Futures Studies in Singapore and Japan." *Journal of Futures Studies*. 7(3), 41-49.
- RUBIN, A.** (1998). "The Images of the Future of Young Finnish People". Sarja/Series D-2. Turku, Finland: The Turku School of Economics and Business Administration
- RUBIN, A.** (2000). "In the Search for a Late-modern Identity: Factual and Methodological Experience Probing Future Orientation in Modern and Late Modern Societies, especially the Case of Finland" in Nováky, E., Kristóf T. (eds.), "The Youth for a Less Selfish Future". Papers of the I. Budapest futures course. Department of Futures Studies, Budapest University of Economic Sciences and Public Administration.
- RUTHANNE, K.** (1991). "Reflections from the Hearts and Minds of Children: Their Personal, Global and Spiritual Images of the Future" in Masini, E., Dator, J., Rodgers, S. (eds.), "The Futures of Development". Selections from the Tenth World Conference of the World Futures Studies Federation, UNESCO.
- SENGOKU, T.** (1997). "Moraruno Fukkenn: Jouhou Shouhi Shakaino Wakamonotachi (Resuming Morals: Youth in Information and Consumption Society)". Tokyo: The Simul Press. Inc.
- SLAUGHTER, R.** (2002). "From Rhetoric to Reality: The Emergence of Futures into the Educational Mainstream" Gidley J., Inayatullah, S. (eds.), "Youth Futures: Comparative Research and Transformative Visions". Westport, U.S.A.: Praeger.
- TAKAHASHI, S. y SHIMOYAMDA, H.** (1995). "Kodomono Kurashino Shakaishi (Social History of Children's Life)". Tokyo: Kawashima Publishing.
- TAKEUCHI, Y.** (1991). "Risshi Kugaku Shusse (Ambition, Hard work, Career Success)". Tokyo: Gendai Koudansha.